



Males de ayer y de hoy de los chilenos (I)

En una época como la nuestra urge que el chileno encuentre su destino personal y societario sin tener que recurrir a aportes foráneos. Así como se dice que el "chileno vive de prestado", porque rupee todo lo que su interlocutor plantea o interroga, así pareciera que vivimos una época de permanente abandono de lo nuestro, de lo que nos es propio e irremplazable. "Un complejo de inferioridad -decía Jaime Byzaguirre- nos lleva a la copia servil, que es la antesala del fracaso". Carlos Alberto Cruz Clara, autor de "Para una meditación de lo chileno", hace algunos años formuló un bien pensado llamamiento a reflexionar sobre un tema de tanta inmundia, aportando no pocos antecedentes que merecieron la más detenida consideración de los críticos. El autor abordó aspectos de nuestra espiritualidad, tales como pintura, arquitectura, letras y folclore, y de la realidad física nacional. Otro autor, también publicó hace algunos años "El chileno, un desconocido", de Horacio Serrano Palma. Hace presente el desconocimiento que el hombre del país tiene de sus aptitudes genuinas, de sus vicios y virtudes. El chileno, decía, aprende en las aulas muchas cosas inútiles, sin tener idea de su propia fisonomía. Así se da pábulo a leyendas grotescas sobre el carácter nacional; al ignorar su idiosincrasia y la de aquellos que le precedieron se incurre en errores fatales.

Si hiciéramos un recuento antológico de versiones y opiniones de chilenos ilustrados, que han dedicado tiempo y espacio a estudiar al chileno "por dentro", sin duda que concluiríamos en que nada ha cambiado de ayer a hoy. En 1913 escribía Carlos Silva Vildósola: "Aunque se me tache de pesimista, necesito para ser sincero decir que los diarios de Chile hacen siempre la impresión de que uno ya los ha leído, porque desde hace muchos años

tratan exactamente las mismas grandes cuestiones y piden exactamente las mismas grandes reformas. No es culpa de los diarios-agregaba.

En justicia debe decirse, aunque nos esté mal el decirlo, que la prensa en Chile es patriota, es estudiosa, ayuda con vigor los esfuerzos progresistas y no ha dejado jamás de señalar las necesidades nacionales. Pero el hecho es que desde hace veinte años esas necesidades son las mismas, sin que ni una sola de ellas, me refiero a las grandes, a las trascendentales, haya sido satisfecha, aun cuando todas o casi todas se han agravado".

Es difícil, pues, lograr una sicología del chileno. Cuesta "asomarse a la ventana para verse pasar por la calle..." El hombre es el animal más importante en aquello de saber lo que él ha sido, para así poder formarnos una idea de lo que es. El chileno, afirmaba Benjamín Subercaseaux, tiene una larga historia antropológica, como los demás pueblos de América; sólo que en éste, y dada la configuración geográfica del territorio (largo corredor extendido de norte a sur) eran más los que entraban que los que salían, y muy pocos los que pasaban a otra parte. Para no decir ninguno.

Tratamos de buscar explicación a muchos males que tenemos los chilenos. Desde antiguo existe una literatura copiosa que demuestra la corrupción administrativa, la afición a la burocracia, la pereza, el desprecio a los oficios manuales, el favoritismo, la rapidez y otros signos defectuosos que ha modelado la caracteriología nacional. El famoso obispo Gaspar de Villarroel se amargó en nuestro suelo, y pidió a Dios que lo sacara de él, por los trabajos y desconsuelos que pasó en sus tareas apostólicas. En una carta al marqués de Baldes se queja de los calumnias, testimonios, descortesías, hombres, fríos, falta de servicio, malas cobranzas y falta de casa en que vivir que abrumaban

a los curas de esa época. El originalísimo escritor Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, en "El cautiverio feliz", designa a su patria como el "doloroso y lastimado Chile". Hay muchos testimonios de épocas pasadas que así atestiguan de muchos males que hoy persisten. El padre Miguel de Olivares, historiador jesuita de Chillán, trazó una semblanza psicológica de los criollos, que todavía puede aplicarse a nuestros defectos. Dice que la ociosidad que se aposentó en los indios de América también se verifica hoy vergonzosamente en los españoles de ella, "siendo muchos de nosotros discípulos infames de su holgazanería; y no afrontándonos, se ha venido a este mundo, al parecer sólo para hacer número y consumir los comestibles, menos útiles y más perniciosos que los inmundos ratones". Incluso llegó a escribir que en Chile vivían más de doce mil personas que no tenían "otro oficio ni ejercicio" que el burto... En otro aspecto, el carácter utilitario de la raza mereció consideraciones profundas de su pluma: "Comer, beber, vestirse y habitar son las únicas palabras que incesantemente nos penetran, que se entienden, y las que deciden del trabajo precipitado de nuestros talentos". En otros aspectos, el padre Olivares criticó severamente el rumbo práctico de la enseñanza y el afán de producir profesionales que se incorporaran con rapidez al anhelo lucrativo. "El único incentivo -dice al hablar de la carrera forense- es el lucro pecuniario". Palabras penetrantes como si se hubiesen escrito hoy.

En "Páginas escogidas", Ricardo A. Latcham tiene juicios corteros sobre el tema que nos preocupa. El carácter español, decía, dio mucha importancia a las apariencias y al decoro externo del individuo. Fomentó cierto orgullo por los linajes y los abuelos, que no se han perdido con los siglos y que todavía influyen en las costumbres.

René Sepúlveda.

al Chm. Concepción, 9-V-1981 p. 3. 668 989

Males de ayer y de hoy de los chilenos (I) [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Males de ayer y de hoy de los chilenos (I) [artículo] René Sepúlveda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile